

***Objeto transicional
y yo-piel.
Complementariedad clínica
de Winnicott y Anzieu***
R. Jarast
Editorial Promolibro, Valencia

En este libro, Ricardo Jarast, analista argentino que reside hace años en Sevilla, trabaja sobre dos conceptos fundamentales del psicoanálisis: el objeto transicional de D. Winnicott y el yo-piel de D. Anzieu, relacionando esas líneas de pensamiento a través de su complementariedad clínica.

Para ilustrar estos conceptos realiza un interesante recorrido por múltiples autores cuyas teorías vincula con las de Winnicott y Anzieu. Entre ellos, por supuesto, Freud y M. Klein, pero también Bion, Green, Kaës, Christopher Bollas, Tustin, Houzel, etc.

Estos generosos aportes permiten al lector incursionar en teorías que enriquecen el abordaje de los ejes centrales del libro al que dotan de una lectura amena y didáctica.

A la vez Jarast, de un modo muy esclarecedor, relaciona la teoría y la clínica dando ejemplos de pacientes de los autores trabajados, como así también de él mismo en su función de analista.

Comienza el libro tomando como base el relato autobiográfico del psicoanalista Harry Guntrip quien transmite su experiencia como

paciente de Fairbairn y Winnicott. A partir de allí, el autor reflexiona sobre el uso de la interpretación en Winnicott y sus ideas de miedo al derrumbe, contratransferencia y regresión a la dependencia.

Jarast relata luego la historia personal y el análisis de otra importante analista, Margaret Little, difícil paciente que llega a Winnicott después de otro análisis y con quien él logra una plena regresión a la dependencia. Concepto de Winnicott que el autor esclarece con este trabajo clínico, como así también las ideas de *holding*, transferencia delirante, y el uso del odio en la contratransferencia. Jarast con mucha claridad muestra a Winnicott trabajando en la clínica y el porqué de la curación de M. Little a través de una lograda transmisión escrita.

Siguiendo con el tema del analista y a partir de un artículo de Green publicado hace más de 20 años en el Congreso de Londres de 1975 donde planteó la crisis del psicoanálisis y los cambios introducidos en la práctica, Jarast reflexiona y se interroga sobre la identidad del analista y la generación beat: “¿El psicoanálisis quedará preso de la visión cultural de la sociedad industrializada de principios de siglo o tendrá la agilidad y la valentía necesarias para estos nuevos desafíos? ¿Sabremos pulir nuestras herramientas terapéuticas (interpretaciones, construcciones, señalamientos, silencios, transferen-

cias, contratransferencias) e inventar otras para adecuarlas a las necesidades simbólicas actuales de nuestros pacientes?”

El autor sugiere que las ideas de “juego” y “espacio transicional” de Winnicott y “yo-piel” de Anzieu son algunas de las herramientas de las que disponemos los analistas para trabajar en la práctica actual.

La descripción de conceptualizaciones de Anzieu, Freud, Racker, Heimann, Winnicott, Guillaumin y Etchegoyen le permiten al autor reflexionar sobre el impacto emocional en la comunicación psicoanalítica teorizada con las ideas de “yo-piel” y “contratransferencia” excelentemente ilustradas a partir del retrato del Papa Inocencio X pintado por Velázquez en 1649.

Por otro lado, resulta muy interesante cómo el autor, al trabajar temas como el duelo, el espacio del sueño y el trabajo de creación, plantea que ciertas vivencias personales y los sueños de analistas como M. Klein y Freud, delimitaron el objeto de estudio y los recorridos teóricos que realizaron. En el caso de M. Klein, el trabajo de duelo se pudo transformar en un trabajo de creación a través de un “gran salto teórico que significó la conceptualización de la posición depresiva”.

Cuando Jarast aborda el concepto de “lo negativo” y la transicionalidad, a partir del dibujo de Millner de “dos jarros ubicados uno al otro lado del otro de modo que

aparecían como el encabalgamiento entre dos círculos” se refiere a la relación entre analista y paciente como una “clínica de lo negativo” donde la tarea del analista es intentar hacer posible el encabalgamiento de círculos, intentar construir pequeñas áreas de transicionalidad, de complejidad creciente.

En los últimos capítulos, el autor aporta su propio trabajo clínico con varios pacientes para demostrar su interés por el concepto de envolturas psíquicas de Anzieu y las ideas sobre el desarrollo emocional primitivo y regresión a la dependencia de Winnicott.

La lectura, de por sí agradable y amena, se refuerza aún más cuando Jarast transcribe un fragmento del hermosísimo cuento de J. Borges “El Sur” y el testimonio de su madre, para luego introducirse en la postura de Anzieu reflejada en un trabajo de 1971 sobre “El cuerpo y el código en los cuentos de Borges”.

Los análisis de Susana, José y Carmen, pacientes de Jarast y la apasionante historia del escritor J. L. Borges ilustran un modo de acercamiento clínico posible propuesto por el autor tomando el campo del desarrollo emocional primitivo trabajado por Anzieu, Balint, Bick, Klein, Little, Tustin, Winnicott y otros.

Finalmente es importante señalar que los numerosos recorridos teóricos y clínicos que realiza Ricardo Jarast en este libro escrito con

gran precisión y apasionamiento, no sólo aportan de una manera valiosa acerca de la complementariedad clínica de Winnicott y Anzieu

sino que nos muestran al autor como analista implicado y comprometido con su práctica.

Graciela Selener